

LA PROTESTA

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
MONTES DE OCA 1672

SUSCRIPCION

Por trimestre adelantado ... \$ 1.50
Número suelto ... \$ 0.10

AGENTES

En París: A. BERNARDO
15, Rue Château

En Montevideo

JUVENTUD LIBERTARIA —
Río Negro 274

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

La necesidad de la cultura

Hubo un tiempo en que los anarquistas y los socialistas revolucionarios se manifestaban convencidos de la inutilidad de todo lo que se refiriese á la capacitación espiritual—comprendiéndose en ella sus dos aspectos, el moral y el intelectual—del proletariado. Es inútil, argumentaban, no hay, no puede haber otra maestra que la vida con su escuela de esperanza cotidiana y los trabajadores no deben malgastar tiempo, perturbar su inteligencia, imbuyéndose de conocimientos que les serán inútiles, ó que cuando más les servirán para hacer olvidar sus condiciones de obreros y de desheredados.

Posteriormente algunos propagandistas revolucionarios, tocados tal vez por el espectáculo ridículo que dan, dentro de nuestro campo todos esos pretendidos superhombres, más pretenciosos cuanto más vacíos, que por haber leído una decena de obras y mal digerido otras tantas ideas creen estar en una cumbre de superioridad con respecto á los demás de su clase, han expresado también opiniones completamente contrarias á la instrucción de los obreros.

Ahora bien, es indudable que los que así piensan tienen ó han tenido su pequeño de razón cuando trataban de combatir la vanidad y la torpeza de quienes han pretendido reducir la cuestión social á un imposible asunto de capacitación de los individuos, colocados en término subalterno al fenómeno económico que indiscutiblemente constituye la médula de las sociedades humanas como lo comprobaban la historia y la experiencia actual. Pero como en todas las reacciones demasniadas brusca se ha llegado al extremo, que consiste, como se ha expresado, en negar sistemáticamente toda influencia al factor educativo. Nada de escuelas, ni de enseñanzas teóricas se ha dicho; la vida ir enseñando, á nuestros hijos, á lo largo del camino de su existencia, sin que haya necesidad de atascarnos el cerebro, ni de atosigarlos de conocimientos innecesarios.

El error es evidente sin embargo. La experiencia de las últimas décadas lo prueba irrefutablemente. A pesar de sus defectos, es á la enseñanza pública de las escuelas, á la difusión del libro y del papel impreso, que se debe el inmenso salto que el progreso mecánico ha dado en un tiempo relativamente corto; son estos instrumentos de instrucción los que han gestado este magnífico movimiento revolucionario del proletariado que ha ganado en capacidad, durante el medio siglo transcurrido, mucho más que en miles de años de historia.

Y la razón de esto es muy asequible. Solamente quien está en condiciones de reconocer su situación es capaz de sentir inspiraciones de rebeldía; en cambio el inconsciente ó el que atribuye los fenómenos de su propia vida y de lo que le rodea á causas que están por encima de toda voluntad humana; jamás podrá reaccionar en ese sentido.

Más, para poder valorar los acontecimientos es necesario pensar, trabajar espiritualmente y eso sólo es factible para el que está dotado de una cierta preparación general, y de un cúmulo de verdades abstractas que sirven de base á las enseñanzas que le reportarán la experiencia.

Así si un grupo de hombres fuesen abandonados en un paraje solitario poco después de nacer, no llegarían en el transcurso de su vida á pasar de un estado primitivo de barbarie; pues, por más civilizados que fueran sus ascen-

dientes, ellos caerían de tiempo para realizar en una ó dos generaciones todo el proceso de la civilización humana.

No pasaría lo propio si estos hombres se desarrollasen en un medio conveniente, en una población europea ó americana por ejemplo; pero es indudable que aun en este caso tendrían necesidad de un aprendizaje adecuado que les allanase el camino de su existencia.

En suma, el proletariado tiene necesidad de instruirse y de superoriarse intelectualmente si quiere que la revolución de los resultados que de ella se esperan.

LA REDACCION

Organización y fusión

IV

La Federación es la llamada á producir una reconcentración proletaria, haya ó no haya comités y congresos por fusión. Esta afirmación nos la confirman la resolución tomada la semana última por la asamblea de delegados de sociedades federadas. Y la confirma, tanto por las resoluciones adoptadas como por la cantidad de las sociedades representadas. En esas reuniones han demostrado plenamente que los gremios obreros que siempre han estado y luchado con la Federación siguen respondiendo á su llamado y tienen el firme propósito de mantener íntegramente las bases fundamentales de la Federación, su declaración de principios y sistema de organización.

Y no podía ser de otra manera. La Federación tiene su historia, ya larga y gloriosa, y todo lo gloriosamente histórico se grava profundamente en la imaginación de los pueblos. Retirarse de ella, abandonarla, habría sido una consecuencia, una cobardía, una deserción. Los gremios no han debido ni podido cometerla. Por eso los vemos concurrir á los primeros llamados y tratar de inmediato la reorganización del Consejo para iniciar luego la reorganización gremial. Es la actitud que correspondía á las sociedades federadas.

Además, y esto demuestra la vitalidad del organismo federal, la Federación estuvo sin eje, sin cabeza por decirlo así, dos años largos, tiempo más que suficiente para que se produjese una descomposición general de un organismo no menos robusto y no de tanto arraigo como la Federación. Al no suceder así en tan largo tiempo y en medio de tantos desastres y persecuciones como tal vez ninguna otra institución de cualquier país los haya sufrido iguales, es fuerza reconocer que los principios que informan su constitución encaran perfectamente la tendencia y aspiración general de la clase trabajadora. Y con mayor razón se impone esta conclusión: si observamos que otras instituciones obreras le disputaban la dirección del movimiento obrero y trataban de sacar partido de las circunstancias que les eran extraordinariamente favorables.

Tedo ello demuestra que la Federación responde á necesidades presentes y futuras de los productores. Y siéndole así, ¿para qué la existencia y creación de otras instituciones? ¿Qué necesidades las reclaman? ¿Qué poderosas razones las aconsejan? Los pocos progresos que alcanzó la disuelta ó refundida Unión General de Trabajadores demostraría á los más tontos la inutilidad del intento. El estado estacionario en que se halla la Confederación después de algunos años de vida, prueba asimismo, que no tiene papel que desempeñar en el escenario proletario. Los anhelos y necesidades de los trabajadores están cubiertos con su institución predilecta: la Federación.

Si la Confederación ó otra institución que se intente constituir no viene á llenar un vacío, á satisfacer una necesidad, ¿por qué trabajar en su constitución? No vemos que, competencia le pudiera haber en ello. No es más práctico y hasta cómodo, trabajar por restituir el organismo existente? Sí; lo es indudablemente. Pero se opone á ello la vanidad de algunos, el interés personal de unos pocos, el mezquino espíritu de secta y el afán mal disimulado de dirección suprema del asalariado.

Los socialistas sindicalistas con su Unión primero y la Confederación después, no han venido á cumplir ninguna misión entre el asalariado. Si alguna pudiera asignárseles, no sería más que la de destructora de la organización gremial. Sus mismos repetidos intentos de fusión, prueban que se debaten en el vacío y que ellos son los primeros

convencidos de la ineficacia de su propia acción. De contar ellos con las organizaciones más importantes y numerosas jamás hablarían de fusión y esperarían que el tiempo, con la gravitación de los acontecimientos, les fuera arrojando á su campo los elementos gremiales disgregados.

Y bien: esto es lo que precisamente debe hacer y entendemos que hará la Federación. No tiene por qué ni para qué realizar ó asistir á congresos profusos, y en caso de hacerlo debe ir con sus bases fundamentales, consagradas por la experiencia y apoyadas y defendidas por la gran mayoría del asalariado de la república. Sus puertas han estado siempre abiertas para todos los gremios obreros y jamás se le preguntó á ninguno qué ideas tenía y profesaba. Sólo se les ha exigido la condición de asalariados. ¿Qué detiene entonces á quienes hablan de fusión para entrar en ella? ¿No son sindicalistas los elementos de la Federación?

Se habla, como de un obstáculo insuperable, de una declaración de un congreso estableciendo la finalidad del comunismo anárquico. Pero entendemos que éste es nada más que un pretexto, ya que tal declaración no obliga á ninguno á ser anarquista. Y además tal declaración no debiera asustar á quienes blasonan todos los días de un revolucionarismo sin cuartel que como crucados á todos los burgueses y hasta á los que no lo son, con tal que sean intelectuales. Porque en realidad no podría decirse con exactitud á nadie, más cosas...nevismos...sindicalistas, si á los burgueses ó á los intelectuales.

En realidad, y mirando esto: graves problemas con la amplitud que merecen, debemos declarar que la finalidad del comunismo anárquico si bien es perfectamente lógico con la orientación de la Federación, y es además el término fatal de la evolución histórica que se viene operando, ella ha perjudicado en algo á la Federación, no por lo que á la fusión se refiere, sino porque debe haber influido en algo para que muchos obreros inconscientes se retirasen de sus agrupaciones gremiales. Por lo menos éste puede haber sido el finceto. Sin embargo, en lo que más debe haber influido esa declaración es en la justificación de las persecuciones, ya que el patronato debe haber tenido buen cuidado en acentuar el carácter de anarquistas de los asociados para requerir la intervención de las autoridades. Y estas mismas, basadas en esa declaración, han afirmado el carácter anárquico de la Federación, para justificar sus represiones con los obreros asalariados.

Claro está que á nosotros nos agrada los avances del anarquismo, y bajo este punto de vista estamos de acuerdo con aquella declaración. Pero no basta eso para justificarla. No podemos sancionar tanto á nuestra vanidad. Además, no conduce á nada que nosotros creamos que todos los obreros federales han de ser anarquistas por la virtualidad de esa sola declaración, cuando no es así. Las declaraciones no dan conciencia, y á menudo comprometen, porque juzgando por ellas podemos embarrarnos en aventuras peligrosas empujando con fuerzas que luego no se manifiestan.

Si además nos consideráramos que en buen número de obreros federados, muchos de ellos compañeros, ganó mucho terreno la idea de anular aquella declaración que resta algunos elementos al gremialismo, no estamos lejos de convenir en la conveniencia de anularla, ya que al fin nada influye en el desarrollo general de las ideas.

Pero en todo caso, anulada ó no esa declaración, la institución federal debe subsistir. Es la de mayor historia y vitalidad del país, la que mejor responde á las necesidades permanentes del asalariado y sería un verdadero desatino el disolverla ó refundirla. La institución tiene sobrado derecho á vivir con presencia á todas las demás, ya que éstas no son más que pequeñas ramas en tan tan momento desgajadas del frondoso árbol federal.

Y con tanta más razón debe subsistir la Federación, cuanto las bases propuestas por el llamado comité por fusión que organizó á su modo el futuro congreso, no ofrece nada nuevo ya que en parte da lo mismo que ya tenemos y la otra parte no es más que la manifestación convincente y palmaria del odio que los sindicalistas profesan á las ideas y los intelectuales.

Los trabajos de ese comité y el obrerismo tanto que pregonan, los analizaremos en un próximo artículo.

Obreros: difundid LA PROTESTA

Mi amigo "El Loco"

Mi amigo «El Loco» es un pobre viejo enclenque que sabe mucho sin saber nada y á quien llaman «El Loco» tal vez por eso: porque sabe mucho sin saber nada. Es un raro como todo viejo que medita y es un ingenio como todo aquel que no cree únicamente en ciertas cosas. Sus agudezas simples son á veces desamparantes. Cierta día que un «hombre bien», de esos que cuando mucho se estarán llegando á consentir que se les que efectivamente, esto va mal, pero ¿qué quiere hacerle? con el que ya habíamos agotado todo nuestro caudal de recursos y argumentos, tratando de probarle la posibilidad de los ideales anárquico comunistas, fantasmas según él—que rechazaba porque los hombres nunca serían iguales—ni tendrían jamás un mismo pensamiento; fué vendido, anonadado por una agudeza simple de mi amigo «El Loco». Suponga usted de dije—que es ahora medio día y que sirven ante los que aquí estamos; una mesa perfectamente aderezada con el matinal almuerzo. ¿Cuál sería el pensamiento inmediato que nos animaría á todos? El primero sería el de sentarnos á la mesa; el segundo el de comer en la paz dichosa de ese comunismo en ideas y en deseos nacido así, espontáneamente. Ya se usó el término—cómo es posible que al igual que hoy para almorzar tengamos mañana el mismo pensamiento para conquistar la libertad primero, y disfrutarla después, sin temor ninguno á la alternativa discordante de un tercero.

No es por esto un convencido comunista. Más de una vez he visto—sabe decir en lo mejor de una discusión—que los que más hablan de fraternidad y amor, son los menos aptos para practicar ese dulce apostolado que pregonan. La misma tenacidad de los adversarios para aceptar el bien, los ha endurecido, les ha acosado el alma, les ha hecho un corazón duro y sídidos que crean hoy las grandes patenas propias para soportar las grandes adversidades que crean las grandes calamidades, en esos corazones duros para resistir el mal, no puede haber el sensible reconocimiento del amor tranquilo. Los que hablan hoy de fraternidad humana y elevan por todas partes su enseña de libertad, son espíritus de combate; acogerse á la triste amable de los afectos sería para ellos el camino de la claudicación más vergonzosa. No pueden amar así como lo dicen; honda, sentida, subyugante. El que se diluye en ese espiritualizado sentimiento, no sirve para la acción, no sirve para nada; no es anarquista.

¿Y por qué no es anarquista el que siente así profundamente? le pregunté la vez primera que aquello me dijo.—Porque esa sensibilidad excesiva que en el futuro será el carácter especial de todos los individuos, es en esta época equívoca, un sintoma tan finceto y anormal como cualquier otra manifestación monstruosa, hereditaria ó propia.

Es un raro original mi amigo «El Loco». Por eso yo sé bien como en duda el verdadero valor que pudieran tener sus objeciones, no soy por eso un completo ateo de sus puntos de vista, consulté días pasados sobre nuestras tendencias actuales acerca del practicismo revolucionario.

«Creo usted», me dije—que en un día próximo ó lejano en su aceptación plena, nosotros los anarquistas podemos levantar en armas al pueblo de Buenos Aires, proclamando en consecuencia la revolución social en la república? Por más loco que llamen ó sea un hombre, nunca será lo bastante para recibir á boca de jarro esta pregunta y ordenar a los locos y los filósofos no pueden permanecer mucho tiempo silenciosos, como infelices las mujeres y las tierras de entrañas fértiles. Reconoceráse pues, breves minutos en sí mismo, y después me contestó de un modo vago al principio, más firme y recio luego, hasta que terminó al fin hablándonos con ese desparpajo cínico de los que no creen en nada.—La revolución... si no creen en nada... podría producirse en Buenos Aires, pero no hoy... y eso, conste, si se opera una transformación especial en la vida y obra de los revolucionarios.

«No niego que esta república caminara hacia la libertad arrebatada por esa marcha progresista que en su avance forma y deforma á los hombres y á las cosas. Ustedes también... naturalmente... «forzarán» las circunstancias tratando de realizar el plan objetivo de sus ideales. «Pronunciarán» indudablemente una revuelta pero no harán la revolución social. Para llegar á ésta es necesario que una uniforme fuerza conjunta presión sobre el Estado hiriese de los pies á la cabeza. El tallo de acción de ustedes está constituido á una parte del gran cuerpo y por eso dudo. Buenos Aires no es la Argentina, como París no es Francia, y allá... recuerda... allá se intentó valientemente el ejercicio de la libertad y apenas... apenas si se llegó con cuarenta y cinco mil cadáveres al estozco lamentable de la Commune.

Yo tomé parte en aquella gran revuelta. Ayudado por dos ó tres arnés el cabrestante que echó abajo la rotunda de Vendôme. Yo fui también uno de los que acompañó en el último momento á la «buena Louise» a prender fuego á las orillas de Versalles para barrera de llamas. Yo he hecho todo eso, y en recompensa y lección, he bonetado con que me agasajara un campesino bretón al que al armarlo soldado hicieran crecer los fariseos de Thiers, que lo que nosotros los comunistas queríamos, era la venta del país á los prusianos, la sumisión de la tierra que él sembraba, á la bota conquistadora de la imperial Germania. El suicidio de los comuneros fué el anularse en París, permitiendo el libre albedrío de los reaccionarios en las campañas, ignorantes de lo que sucedía. En Buenos Aires es posible, aun más, es muy probable en un instante impensado una nueva reproducción de la sangrienta tragedia del 70. Pero con esto no se habrá llegado a crear, á la revolución social tal cual yo la concibo; constructora é imperante, por los órdenes de la vida. Y es que aquí como allí en aquella época—arguyó en el tono triste de una moriente ironía—se ha relegado á segundo término un elemento valiosísimo é imprescindible para el logro de esa empresa: el hombre por desgracia, falta el cultivador genuino, el obrero nacido y hecho, para el trabajo fecundo de la tierra, ese que ama y defiende la siembra, esa que ama y defiende la parcela que cultiva, como si en esas ferrosas ubres se escondiese el secreto ideal de su existencia profética. Pero en su recompensa existe el criollo que propagado á hora y tiempo, puede suplir perfectamente al campesino. Acombrará á algunos que yo niegue la existencia del trabajador del campo; sin embargo, sostengo que aquí no hay más que vulgares explotadores de la tierra y de los hombres á quienes se les ha institucionalizado chacareros. Estos individuos no aman la tierra, no cultivan la tierra, no llevan en sus espaldas... al inverso de los agricultores europeos como la demuestra «Kropotkin» la fecundidad del suelo. El sembrador extranjero que llega á este país, no viene, no con la intención de mejorar la tierra y su producto, con la sabia disposición del abono y su cuidado. América es para explotarla y por eso el chacarero en lo que menos se ocupa es con qué substancia química se impregnará el agua-mineral del terreno que trabaja. Sembrar aquí, es simplemente llamar en determinada fecha al año á un centenar de operarios, de todas las industrias que vegetan desocupados en esas estaciones, y mandarlos así no más, á lo torpe, á que desbrocen el predio, abran los largos surcos y echen luego la semilla que taparán después poco tiempo que á patadas.

«Estos mismos brutos—como yo no saben ni pronunciarla el grano—sí son los que meses más tarde volverán de las ciudades en la zarzuela de cosecheros á levantar esa siembra que ellos hicieron por que sólo puede producirse por la excesiva fecondidad de la ámbale Natural.

Con esta clase de campesinos— que yo niego que tales sean—no se puede contar para la resistencia en la campaña. Al chacarero lo que menos le preocupa es su situación política. Su atención está en saber hasta cuándo durará el humus de la extensión que él explota. Cuando no produzca más, servirá para portero. América es grande como la eran siete... y dequeme de pública... Yo que he estado en la Comuna, yo que he visto lo importantísimo de la participación del campo en las revueltas sociales, no puedo menos de reconocer ante esto y repetirse lo á usted, que si la propaganda anárquica no cambia de orientación, será poco menos que imposible una feliz iniciación de la revolución social. Y es lástima... continuó como movido á sentimiento—por que sin ese brazo poderoso del hijo de las praderas y los sembrados, la causa de la libertad habrá

perdido muy mucho en esta parte del mundo. Donde el arraigo campesino ha cimentado su idealidad primitiva, bajo un pretexto cualquiera—los excesivos impuestos, por ejemplo—es un hecho difícil el fomentar una conmoción reformadora, que partiendo del trabajador rural en armas, contra las exacciones Comunales, llegue hasta el operario industrial que no se alzarará como el sencillo campesino contra la piratería del Municipio sino que dirigirá sus esfuerzos contra la explotación de todo mal: la propiedad y el privilegio.

La falta de todos estos factores hace que la Argentina no se preste todavía, a mi modo de ver, para esas insurrecciones trascendentes y supremas. Por eso lo he dicho al empezar que este país marchará, lógicamente, como todos los demás, hacia un ejercicio cada vez más perfecto de la libertad ciudadana, pero que siempre a ese lento paso de lo que impune la evolución.

Es inútil todo lo que pueda decirme tratando de hallarle mejor aspecto a esta situación poco envidiable—me objeto viendo que yo me disponía a responderle—Sus razonamientos no serían más que disculpas de partidario. Me es adolece además de ese bloc de propagandistas agrarios que a comienzos de los rusos en sus últimas revueltas adiestren en la campaña las netas rebeldes. Y no es esto todo. Imagine usted—me dijo enfáticamente con los canosos arcos de sus velludas cejas—que el día meo pensado y por un motivo cualquiera, las masas trabajadoras de la capital y de los alrededores en un movimiento rápido y combinado se organizaran en la ciudad poniendo en fuga al Estado, en este primer encuentro. ¿Creo usted que por el mero hecho de esta rápida conquista las multitudes proletarias no tendrían ya nada que temer y que esa victoria duraría lo que una puesta de sol? Aquí no se podría contar con la campaña de no refugio ó alianza y los tiempos, los que jamás han sido propicias para el triunfo de las revoluciones. Las grandes urbes conspiran contra los conspiradores. Por eso tienen su asiento en todas las capitales los más abyectos tiranos. ¿De qué modo lo haría impedir pues esa masa de expertos y efímeros triunfadores, que la escuadra despliega en el margen de la Plata, atravesando los baluartes y canchales, sembrando el pánico en los débiles y el pesimismo más negro en el corazón de los mismos convencidos, que se quedarían como siempre, solos ante el huracán terrible de la reacción en auge? ¿De qué forma, caro que por un fenómeno jamás visto, la reacción no ganaría dineros, que se mantuviera y se evitarían los victoriosos que la campaña delo inpropagada y terca se vintiese como un alud sobre la convulsionada Buenos Aires y la aplastase, no en el primer choque, sino en el bregar continuo de un par de meses de angustias, fieros combates y fatales hambres? El paisano, pedn de campo, tipo mixto que aunque deriva del gaucho peleador y montonero, no conserva su linia indómita de auel, pero en un fondo de ingúnia rebelión contra el común tirano—el Estado que él ve y localiza en el núcleo de campaña—no ha sido aprovechado en ese su sentimiento de libertario intuitivo; y en la transformación de los pueblos, probado está que no son las fuerzas ciegas las que salvan y colectivamente cambian el rumbo de la reacción, sino el impulso ó dirección, inteligente y previa que se da a esas mismas brutales fuerzas para que obren en un sentido liberador y humano. Esa pasión de combate que el paisano siente y vive, puede ser en una convulsión de la ciudad el elemento más preciso que los candiles cuentan para organizar las hordas que en el despertar fomentado de ese su instinto combatiivo se vendrán, como en otrora los indios, a matar gringos en Güeno Salre, porque según el caudillo Tal se han alzó contra nojotros, los criollos.

Y sin embargo, ya ve usted, ese elemento guerrero que en manos de caudillos y estatistas anárquicos, inconspicuo, que todo movimiento emancipador que se pronunciasse en las ciudades, puesto en razón de los hechos después de un par de años de agitación rural, no vendría, no, contra los obreros de las ciudades en son de muerte, sino que allí mismo, en su escenario inmenso, la Pampa augusta, vibraría en el estremecimiento heroico de su pujanza nativa, contra la ley, que es madrastra de todos los hombres buenos.

A falta del campesino que se yergue turbulento ante el esquilador Municipio, está el criollo, cremado, que también odia al Estado en la personalidad del inquisidor comiario de campaña, y que aprovechado á tiempo en ese estado de su insana reacción, puede aportar generosamente su contingente de energías para la solución de este colosal proceso que entraña la revolución social. Mientras esto no se haga, terminado al darme la mano en tren de despedida, la gran transición en la Argentina, como no es posible esperar la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Pero una Commune—refunfuñó entre dientes así... y se iba—aquí... en... Buenos Aires... y á esta altura... no es ya una Commune... sino un crimen.

Días más tarde... en una reunión política en la que habían hecho irrupción tumultuosos varios compañeros, él gritó desafortunadamente: ¡A vosotros políticos os probaremos hasta dónde alcanza nuestra fuerza el día que en vuestras propias barbas hagamos la revolución social!

Miró hacia el lado en que estaba el violento orador y vi asombrado que él que así había hablado era mi amigo «El loco». Pero cómo—le dije agarrándolo casi con ira del brazo—y lo que usted crea imposible? ¿Y la Commune?

«¿Y qué?», me contestó exasperado desprendiéndose de una sucedida de mi mano que lo mantenía aferrado—medítilo si... medíto que de realizarse sería un verdadero, un monstruo criminal... La Commune... La Commune... Viva la Revolución Social! gritó á lo lejos.

Desde entonces no hago más que pensar en que, efectivamente, sólo para eso, para meditar, sirven los acontecimientos de los locos y los filósofos.

A Rula YOZCUMA
F. O. R. A.

A LAS SOCIEDADES FEDERADAS
Compañeros:

El Consejo de la Federación, tiene la satisfacción de anunciar la constitución del mismo, en la reunión de delegados que se celebró el domingo próximo pasado, en el local de los Conductores de Carrés. Se compone de nueve miembros, como en otras comisiones elegidos entre los más conocidos de los delegados de las sociedades de la capital; entre ellos se repartirán los cargos de secretarios, tesorero y de propaganda, y procurarán la mayor actividad en la organización de los elementos federados. Para ello, necesitan contar con la cooperación decidida de todos—individuos y sociedades—para que nuestra acción, sea lo más fecunda posible en bienes para la clase trabajadora.

Conveniente, era indispensable á tal fin, el nombramiento del Consejo y que éste hiciera vida pública, ya que nada ni nadie puede legítimamente impedirlo. Por lo tanto, nos pondremos inmediatamente en contacto con todas las sociedades obreras, organizando conferencias y actos públicos que afirmen nuestra personalidad y sepa la clase trabajadora que la vieja y luchadora institución federal, está aquí, hoy como siempre, dispuesta á la defensa de los intereses proletarios y las libertades públicas consagradas y conquistadas por los hombres y pueblos más civilizados.

Comprendemos, y comprendimos todos, que la empresa que nos proponemos realizar es ardua, pero nada lo más superable, y alentando á los hombres. Atada á la no existencia de peligros. Reconocemos que la mayor dificultad está en nosotros mismos. La apatía y el pesimismo que se apocó de muchos y la pérdida de la voluntad en algunos, serán los primeros obstáculos que tengamos que vencer. Considerando esto, reanunciamos con entusiasmo de otros tiempos. Pero es necesario, lo repetimos, el concurso de todos. Soos haremos algo pero no será cuanto se necesita. Con el concurso de todos se hará cuanto se quiera.

Dichas estas palabras de explicación y aliento, pasamos á la reunión de delegados.

Se nombró el Consejo como queda dicho, y se pasó á tratar el asunto del Congreso por fusión. Algunos delegados dijeron que no estaban autorizados para tratar ese punto; otros que no debía discutirse, sino ir al Congreso con las bases de la Federación. Los conductores informamos que habíamos redactado un proyecto que tenian en el Comité pro fusión. En definitiva, se resolvió que, no habiendo tenido la Federación parte directa en esos trabajos, no podía autorizarlos, y en cuanto al Congreso, que era indispensable previamente establecer.

1. Si las sociedades de la Federación deben ó no concurrir al Congreso. 2. Si las sociedades creen que debe sostenerse el pacto de solidaridad de la F. O. R. A. 3. Si creen conveniente anular la declaración de un Congreso estableciendo la finalidad del comunismo anárquico. Estos tres puntos capitales, debe resolverse la primera cuestión de determinar si las sociedades, que a esta sociedad á que envite dos, á la reunión que se efectuará hoy domingo 3.ª á las 9 de la mañana, en el local Olavarría 363 (altos), con amplios poderes para resolver definitivamente el punto.

Como no es posible esperar la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el caso de que se resuelva la asistencia al Congreso y ellas no puedan enviar delegados directos, se pongan en comunicación con el Consejo á fin de que éste pueda indicarle compañeros competentes que lo representen.

Conviene también activar la correspondencia y relaciones á fin de que estemos en contacto permanente.

Asimismo, es necesario que se pongan todas las sociedades al corriente del Consejo, pues careciendo de fondos no podremos activar mucho la propaganda.

Sin otro motivo por el momento, os saluda fraternalmente.

Por el Consejo Federal A. BIONDI

NOTA: El Consejo de la Federación notifica á las sociedades del interior, que habiendo extraído algunas direcciones, remitan las suyas á la secretaria de la F. O. R. A.—Irala 1745.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

El ambiente practicista de América, de esos países constituidos por hombres de acción, hizo que entre nosotros la divergencia primera fuere de un carácter práctico.

Así vemos á los anarquistas dividirse en dos grandes núcleos: organizadores y antiorganizadores.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

Si en principio la doctrina tiene un mismo origen, una idéntica base fundamental, la bifurcación se nota en seguida, debiéndose no sólo á los temperamentos individuales, tan varios, sino á detalles de importancia, á apreciaciones doctrinarias nacidas en los cerebros de los propagandistas más geniales ó de los estudios y discusiones de otros hombres que aun sin militar en el anarquismo ni denominarse anarquistas han hecho labor anárquica.

La primera división sería fué una cuestión de tática.

En Europa los anarquistas se habían dividido en colectivistas y comunistas. El idealismo de los pueblos europeos hizo aparecer en quienes eran una minoría exigua, esa divergencia de pleno carácter futurista.

Los primeros prestigaban la asociación de todos en un solo cuerpo, en las sociedades de resistencia eran su campo de actuación y las huelgas su principal medio de propaganda, y de lucha.

La polémica entre unos y otros fué formidable y duradera.

Durante largo tiempo más que á propagar sus ideales comunes, se dedicaron á destrozar mutuamente, á combatir, á controversiar y denigrar. Periódicos de una y otra tendencia aparecieron, publicándose no solamente en español sino en italiano, idioma este último en el que en todo tiempo ha hecho gran propaganda, debido á la cantidad considerable de proenanos que de Italia han llegado constantemente á la Argentina.

Esta división no era la única. Aparecieron también en el campo de la libertad los individualistas, amoralistas, y tan enemigos de los organizadores como de los antiorganizadores, por lo que éstos tenían de comunistas.

Los individualistas publicaron también periódicos, aunque de vida fugaz, sin lograr nunca llegar á ser una fuerza de relevante poderío.

Poco á poco los organizadores fueron imponiéndose, llegando á constituir casi por entero el anarquismo propiamente dicho.

A su éxito contribuyeron la valía intelectual de varios de ellos, superior en mucho á la de los que actuaban en los otros grupos, y la predisposición especial que los organizadores tenían en el país, especie de compensación al individualismo supremamente egoístico del inmigrante y que las condiciones políticas y económicas de la república había hecho fracasar.

Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar á los socialistas, cuya acción labor organizadora fué un estímulo poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo á engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.

La acción de los antiorganizadores é individualistas, no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña á los organizadores a conservar siempre la presencia de delegados del interior, se le advierte á esas sociedades, que por el

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores; que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se amulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan sólo de las luchas gremitales, de las cuestiones relacionadas con los horrofios y jornales de los trabajadores.

Posiblemente sin el acicate de los anarquistas antiorganizadores, hubiera sucedido esto por completo.

Pero la crítica pertinaz, la censura constante impidió que los organizadores cayeran dentro de las sociedades de resistencia en el gremialismo más estrecho, y conservaron su carácter de anarquistas, dando á las sociedades de resistencia en que actuaban un marcado carácter anárquico.

Ocurrió lo que ocurre en toda lucha; que tanto el vencedor como el vencido se modifican, toman algo del contrario y le imponen parte de su característica principal.

Entre los obreros asociados sin otro objetivo que mejorar las condiciones de su vida, los anarquistas, organizadores y los que de la antiorganización y el individualismo hacían bandera, resultó en la Argentina esa fuerza obrera, esa organización gremial que sin dejar de preocuparse por las cuestiones económicas de cada gremio, ha hecho vida pública de intenso carácter político-social y mantenido un ideal netamente anarquista.

Las divisiones
(Del libro «Hechos y Comentarios»)

En uno de los capítulos anteriores hemos bosquejado ligeramente las diversas tendencias de los anarquistas. En embrón se dibujaban ya en los primeros libertarios sus divisiones futuras.

</

tendencias de belleza y de libertad, amiga de la juventud que piensa y lucha, dispuesta a decir la verdad sin eufemismos...

Por la Administración Antonio BERNARDO Precio del ejemplar: En París francos 0,75...

«LA ESCUELA POPULAR» Apareció el segundo número de esta importante publicación de la Escuela Racionalista.

El resumen es el siguiente: J. R. Barcos.—El monopolio de la enseñanza; C. N. Vergara.—La libertad y la ciencia; R. Gñá.—Sobre educación; N. de Barbieri.—Divulgaciones científicas...

A LOS LECTORES DE «ALAS» Causas ajenas a nuestra voluntad y propias de nuestro bolsillo (que se halla exhausto)...

«Sepan, pues, los compañeros que nos hayan leído y pensaban lectorns el primero del corriente mes, que hasta un breve plazo nuestras «alas» no volverán a desplegarse para seguir su vuelo rumbo al Ideal.»

S. CORDON

Movimiento Obrero

DE LA FEDERACION OBRERA FERROVIARIA

Esta Federación con el objeto de organizar mayormente a todos los ferroviarios de la república, ha llegado a un acuerdo con «La Fraternidad» establecido por las siguientes bases:

- 1.º-La Federación Obrera Ferroviaria será formada por sindicato de personal de las compañías existentes en la República Argentina y las que en el futuro se establezcan.

Folleto de LA PROTESTA N.º 14

EUGENIO NOEL

El crimen de un partido político

sión y más acortividad que audacia. Y sus correligionarios apsechaban, al oírlo, un egolista. Malos eran.

nales de sus adherentes, prestando para ello su concurso en la medida de sus fuerzas.

3.º-Los sindicatos a que se refiere la base 1.º serán constituidos por oficinas, a cuyo efecto la agrupación del personal se efectuará en la siguiente forma:

- Departamento de talleres, almacenes y depósitos. Departamento de tráfico. Departamento de tracción ya organizado en la sociedad «La Fraternidad».

7.º-Constituída la Federación, ésta fomentará la formación de una Federación Nacional de Transportes Terrestres y Marítimos...

No seremos nosotros los que criticaremos los esfuerzos que se efectúen tendientes a anular las fuerzas obreras; pero después de haber leído y meditado las bases anteriores, no podemos menos que incitar al «Consejo Federal»...

«Sepan, pues, los compañeros que nos hayan leído y pensaban lectorns el primero del corriente mes, que hasta un breve plazo nuestras «alas» no volverán a desplegarse para seguir su vuelo rumbo al Ideal.»

«Sepan, pues, los compañeros que nos hayan leído y pensaban lectorns el primero del corriente mes, que hasta un breve plazo nuestras «alas» no volverán a desplegarse para seguir su vuelo rumbo al Ideal.»

«Sepan, pues, los compañeros que nos hayan leído y pensaban lectorns el primero del corriente mes, que hasta un breve plazo nuestras «alas» no volverán a desplegarse para seguir su vuelo rumbo al Ideal.»

S. CORDON

Movimiento Obrero

DE LA FEDERACION OBRERA FERROVIARIA

Esta Federación con el objeto de organizar mayormente a todos los ferroviarios de la república, ha llegado a un acuerdo con «La Fraternidad» establecido por las siguientes bases:

- 1.º-La Federación Obrera Ferroviaria será formada por sindicato de personal de las compañías existentes en la República Argentina y las que en el futuro se establezcan.

Folleto de LA PROTESTA N.º 14

EUGENIO NOEL

El crimen de un partido político

sión y más acortividad que audacia. Y sus correligionarios apsechaban, al oírlo, un egolista. Malos eran.

Pero aun están a tiempo; en el próximo congreso ferroviario, podrán subsanar tales errores y volver por el verdadero camino.

También le hacemos notar que el consejo de sí y por sí, no puede tomar ningún acuerdo, si antes no consulta las demás secciones.

COCINEROS Y PASTELEROS Se os invita a concurrir a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar mañana lunes 4 de noviembre a las 9,30 de la noche...

ORDEN DEL DIA 1.º-Lectura y aprobación del acta anterior.

2.º-Elección de un delegado permanente. 3.º-Continuación de la discusión de los asuntos incluidos en el orden del día de la asamblea anterior.

4.º-Temporada veraniega. Teniendo en cuenta la importancia de los asuntos a tratar, se os recomienda la más puntual asistencia.

LA COMISION

CORTADORES DE CALZADO La comisión de esta entidad gremial, ha convocado al gremio para una asamblea que se efectuará el viernes próximo a las 8 p. m. en el local de la calle Humberto 1 2200.

MAQUINISTAS DE CALZADO Para hoy domingo 3 de noviembre, está citado este gremio para una asamblea que tendrá lugar en el local Humberto 1 2200.

OBREROS CARPINTEROS Este gremio celebrará el jueves 7 del corriente a las 8 p. m. una asamblea en su local social Humberto 1 2200, en la cual se tratará entre otras cosas, la próxima unificación de las fuerzas obreras.

ZAPATEROS El gremio de zapateros ha sido convocado para que concurra a la asamblea que se efectuará esta tarde a las 2 y 1/2 en el local Humberto 1 2200. Dado los muchos asuntos a tratar, la asamblea de este gremio será un cable dudar un alto exponente del espíritu de asociación que anima a sus componentes.

FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA (Sección Bahía Blanca) A la sección Ingeniero White, Maldonado y a todos los adheridos se les invita a la asamblea general que tendrá lugar el sábado 9 de noviembre en nuestro local social calle Dr. S. Lasiurú núm. 137 a las 8,30 p. m.

Es de esperar que concurran a esta asamblea el mayor número posible de empleados ferroviarios, por tener que tratarse asuntos de suma importancia para el gremio ferroviario. Menester es por lo tanto acudir como un solo hombre a este llamado, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA 1.º-Lectura del acta anterior.

2.º-Asunto a la sección Ingeniero White.

3.º-Balance de julio, agosto, septiembre y octubre. 4.º-Reintegración de la comisión.

5.º-Delegado al congreso por fusión. 6.º-Asunto a los que trabajaron en la huelga de maquinistas y foguistas.

7.º-Correspondencia. 8.º-Asuntos varios. Rogamos nuevamente a todo el personal franco ese día, concurra a la asamblea general.

LA COMISION CARPINTEROS SECCION BOCA Y BARRACAS

Se comunica a los compañeros que toda correspondencia debe ser dirigida a la siguiente dirección: Olavarría 363 (altos). La secretaria social permanecerá abierta todos los martes y viernes de 7 a 9 p. m. Los domingos, de 9 a 11 de la mañana.

LA COMISION OBREROS PANADEROS

Para hoy domingo 3 de noviembre a las 8 de la mañana, está citado este gremio a una asamblea que se efectuará

abiertos los ojos acuosos, como los de los peces, llorando y frunciendo el entrecejo con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.

«¿Un niño? ¡Ahí no es nada un niño!... Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso a paso la infancia dulcísima: es gozar viendo crecer, formando, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollos y masas sin másculo; es extasiarse soñando lo que fue, con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.»

«¿Un niño? ¡Ahí no es nada un niño!... Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso a paso la infancia dulcísima: es gozar viendo crecer, formando, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollos y masas sin másculo; es extasiarse soñando lo que fue, con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.»

«¿Un niño? ¡Ahí no es nada un niño!... Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso a paso la infancia dulcísima: es gozar viendo crecer, formando, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollos y masas sin másculo; es extasiarse soñando lo que fue, con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.»

«¿Un niño? ¡Ahí no es nada un niño!... Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso a paso la infancia dulcísima: es gozar viendo crecer, formando, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollos y masas sin másculo; es extasiarse soñando lo que fue, con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.»

«¿Un niño? ¡Ahí no es nada un niño!... Es ser uno mismo de nuevo; es darse el mayor placer de la vida, reconstituyendo paso a paso la infancia dulcísima: es gozar viendo crecer, formando, dibujarse aquella carne blanda, risueña, de graciosísimas formas, agolpadas en mollos y masas sin másculo; es extasiarse soñando lo que fue, con esa indomable energía del niño, muy pretos los labios, admirablemente dibujados; muy lindo el hoyuelo del mentón, donde los dedos de la madre hacen cosquillas tan deliciosas.»

en el local Méjico 2070, con objeto de discutir la siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Congreso nacional de obreros panaderos. 2.º Asuntos del Comité por derogación de las leyes de excepción. 3.º Organización del gremio. 4.º Asuntos varios.

Esperando que todos los obreros dignos de conciencia acudirán a esta asamblea, les saludamos.

LA COMISION NOTA: Se recomienda a los obreros conscientes pidan sus reemplazantes en la calle Humberto 1 2200, Unión Telefónica 1823, Buen Orden.

OBREROS MOSAISTAS En su local social Humberto 1 2200 celebrará este gremio hoy domingo 3 de noviembre a las 8 p. m. una asamblea general, para tratar varios asuntos relacionados con la sociedad del mismo.

OBREROS LADRILLEROS Y ANEXOS Se os invita a la asamblea general del gremio que tendrá lugar hoy domingo 3 de noviembre a las 2 de la tarde, en el local Méjico 2070, donde se informará de la marcha de la huelga y se tratarán asuntos de gran interés para el gremio.

LA COMISION

OBREROS DEL PUERTO DE LA CAPITAL Esta sociedad participa a todas las entidades gremiales que, ha trasladado la secretaria a su nuevo local calle Irala 1745, entre Coronel Salvadores y California.

LA COMISION

NOTAS

Sebrandno Flores

A los compañeros, agrupaciones y sociedades, comunicamos que tenemos 15.000 ejemplares del folleto «Sebrandno Flores» de Federico Urales, para vender a los 10 centavos a beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA.

Los que deseen ejemplares, pueden retirarlos personalmente, en la Federación Obrera Marítima, Olavarría 363 (altos) y en Montes de Oca 1672.

Los que deseen dirigirse a esta administración, por escrito, por correo ó encomiendas, se les cobrará aparte, los gastos de remisión.

JIRA DE PROPAGANDA El compañero Carlos Balaín emprenderá una breve jira de propaganda del 18 al 30 del corriente por los pueblos del interior.

Las camaradas que deseen oír al conferenciante deberán dirigirse con tiempo a esta administración.

LA PROTESTA

FUNCIÓN A BENEFICIO DE LOS PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES Organizada por el centro recreativo «4 de Octubre», se efectuará el próximo jueves 7 de noviembre a las 8 p. m. una función de cinematógrafo en el Salón Libertad, calle Iriarte 755—Barracas al Norte.

El beneficio se repartirá entre la caja social y los presos por cuestiones sociales.

Valor de la entrada: \$ 0,50

CENTRO CIENTIFICO Y BIBLIOTECA POPULAR «LA AURORA»

Este centro de divulgación científica dará en el mes corriente una gran velada y conferencia, a beneficio de LA PROTESTA y de la caja social en el espacioso y elegante salón de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 257.

Prestará en este acto su desinteresado concurso el cuadro filodramático «Los Jóvenes Amigos de Arica, quien pondrá en escena un variado y escogido programa.

Próximamente indicaremos la fecha y hora en que tendrá lugar esta velada y conferencia.

CORREO A. R. Carrencá y Félix B. Visillac. Les agradeceré me remitan colaboraciones para elcomunicación a la redacción del periódico, Junín 243, Córdoba.—B. V. Mansilla.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Cruz del Eje, B. V. M. Recibimos \$ 25,50: 20.— para LA PROTESTA; 5.— para «Tierra y Libertad», y 0,50 para «A Prepararse. Van listas y folletos.

Marcos Juárez, L. S. Id. \$ 2.—, 1,50 por la suscripción y 0,50 por donación. De la rifa no nos han entregado nada.

Chascomús, R. D. Remitimos (alvario pro imprenta) Rosario, E. C. Recibimos \$ 22.—: para LA PROTESTA 14,50, y 7,50 por tres suscripciones. LA PROTESTA saldrá diario pronto, si los compañeros activan la recolección de fondos, que es lo único que por el momento hace falta, para el arreglo de las máquinas.

Media Luna (Córdoba) J. L.S.A. El compañero F. le escribirá Recibimos \$ 3.—, 0,90 para «El Manifiesto» y 2,20 para «Tierra y Libertad». Van ejemplares.

Bell-ville, S. I. Recibimos \$ 2.—: para suscripción 1,50 y como donación 0,50. Va folleto «Sebrandno Flores».

General Pico, Comité Anarquistas. Recibieron carta y folletos? Mandamos folletos por el importe que sobra.

Junín, J. C. G. ¿Mandó giro? No hemos recibido aún. Reclame en esa.

Paraná, S. B. Contesté a la nuestra sobre los paquetes.

Punta Alta, J. A. M. Recibimos \$ 10.—, 3.— para LA PROTESTA y 7.— por folletos. Contesté a la nuestra de fecha 25 sobre los ocho pesos recibidos.

Mendoza, A. P. Id. \$ 5.—: para LA PROTESTA 4. y para folletos que remitimos, 1.—

Saba, T. G. Recibimos sus dos cartas con \$ 12.—: para LA PROTESTA, 8.—; para donación de J. R. Jujuy, 2.—; de M. F. id: por donación 3.—; para los presos por cuestiones sociales, 1.— y para «Organización Obrera», 1.—

Bahía Blanca, J. P. Esperamos carta. Córdoba, J. D. Id. Id. La Plata, A. Y. Id. Id.

SOCIEDAD O. PANADEROS DE LA PLATA Esta sociedad resolvió donar el beneficio íntegro del festival realizado el 6 del ppdo, en conmemoración de su aniversario, en la siguiente forma:

Para Albino Dardo López ... \$ 10.— » la F. O. R. A. ... » 10.— » el Comité Pro Presos ... » 10.— » la Federación Local de La Plata ... » 10.— » el Comité Pro Fusión ... » 5.— » LA PROTESTA ... » 9,30

Total ... \$ 54,90 Este importe, menos los \$ 10.— de la F. O. L. de La Plata, nos ha sido entregado, para distribuirlo en la forma arriba indicada.

También hace constar dicha Sociedad, que en la función no hubo rifa.

SUSCRIPCION PRO «LA PROTESTA» DIARIO

Supla anterior ... \$ 458,90 J. R., Calleguas (Jujuy) ... » 2.— D. Fernández (Doblas) ... » 0,50 Sdad. O. Panaderos (La Plata) ... » 9,30 M. F. (Jujuy) ... » 3.— S. I. (Bell-ville) ... » 0,50 L. S. (Marcos Juárez) ... » 0,50 Recibido por intermedio de «La Acción», de un compañero que no recuerdo el nombre ... » 2,80 Suma ... \$ 477,60

Balance

Núm. 1955

ENTRADAS Lista núm. 402, \$ 7,70; id. 451, 26,90; id. 414, 1,55; id. 388 (Punta Alta), 3.—; id. 315 (Rosario), 9,90; id. 350 (Cruz del Eje), 3,50; id. 349 (id. id.), 3,50; id. 351 (id. id.), 4.—; id. 348 (id. id.), 9.—; venta en el mitin del 27 en Rosario, 4,60; Mendoza (A. P.), 4.—; Saba (T. G.), 5.—; Posadas (M. D.), 1.—; venta de ejemplares, 110,40. Total entradas: \$ 194,05.

SALIDAS Impresión del núm. 1955 ... \$ 200.— Automóvil ... » 12.— Franqueo ... » 8.— Gastos de administración ... » 1,50

Suma ... \$ 221,50

RESUMEN Entradas ... \$ 194,05 Superávit del núm. anterior ... » 159,75

Suma ... \$ 353,80 Salidas ... » 221,50 Superávit para el núm. 1956 ... \$ 132,30

Una tarde, Helena se quejó. El crepúsculo arrojaba a la habitación las primeras sombras que desdibujaban las formas de los muebles, nublaban el espacio y reducían la estancia. Cerca del bñico, Leonardo ola con temor. Su corazón también se quejaba.

«Había buscado en vano. La alimentación insuficiente, los muchos disgustos, el descontento, sobre todo, el malestar de una situación indefinida venían la resistencia de Helena desde tiempo atrás. Todo esto podía llevarse a la madre y al hijo, a Leonardo.

«Tomó el sombrero y salió. Encendían los faroles. ¡Hay algo más interesante que una larga calle cuando el operario urbano enciende el gas de los reverberos? Leonardo torturaba su memoria. ¿Dónde tenía el algún afecto? En la cárcel había recibido multitud de cartas muy curiosas, ofrecimientos vatosos, promesas inviolables de amistad, protestas de admiración. ¡Si alguno de aquellos... Pero no, aunque Leonardo no hubiera roto aquellas cartas, nunca...

«Hacia bien, quién es Carlyle? Ahora bien, quién es Carlyle? Los republicanos se cuidaban muy poco de los niños. Abrían con mucho esfuerzo y entusiasmo, escuelas y patronatos; mas el alma del niño les era desconocida: no le sentían, no tenían esa formidable intuición inglesa del valor de un niño; que es el tipo del padre de un hombre.

«Leonardo sabía muy bien que un Estado evalúa ó valora por sus niños. La pérdida de uno de estos es más sensible que la de un hombre. En esta sentimental concepción de la maternidad es en la que las grandes Potencias cimentan su pujanza. «Bavias los niños morían como perros muertos, es nuestro propio corazón escapado a través de la falda, el sexo satisfecho, no la divina forma de un hombre en-embrión. En «Bavias», la mujer era tan sólo la hembra del hombre: la estéril.